RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Mazzei, Daniel H.

Azules : perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1962 -1973

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Mazzei, D. H. (1998). Azules : perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1962 -1973. Revista de ciencias sociales, (7/8), 227-251. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1469

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Azules: perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1962 -1973

Daniel H. Mazzei*

En enero de 1962 Arturo Frondizi aún era presidente de la Nación, y el Ejército argentino tenía 54 generales en actividad. Para entonces ya se perfilaban en su seno las facciones que se enfrentarían en septiembre, y que han pasado a la Historia como Azules y Colorados. Aquel generalato exhibía en su integración un corte horizontal: por un lado la mayoría de los generales de división y los generales de brigada más antiguos –liderados por el Comandante en Jefe, Alejandro Poggi– representaban la continuidad del *torancismo*,[1] por el otro los "legalistas", liderados por el secretario de Ejército, Rosendo M. Fraga, eran –mayoritariamente– los generales de brigada más modernos. En marzo, ambas facciones se polarizaron en torno a la decisión de derrocar, o no, al doctor Frondizi. Primero en abril y luego en agosto midieron fuerzas en dos graves crisis militares que culminaron con los sangrientos combates de septiembre de 1962. Tras estos enfrentamientos se produjo una fuerte purga entre los jefes y oficiales superiores vencidos –los colorados– que provocó una verdadera sangría para el generalato, cuyo resultado fue un inédito proceso de renovación interna del Ejército.[2] Tal es así que los generales de brigada que permanecían en actividad eran tan modernos que ninguno tenía la antigüedad necesaria para ascender a general de división.[3] Entre ellos

* Licenciado y profesor en Historia, UBA. Docente de Historia Argentina III, Carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

[1] Se conoce como *torancismo* al grupo de generales que acompañaron a Carlos Severo Toranzo Montero durante su comandancia (julio de 1959/abril de 1961), caracterizada por los continuos "planteos" al presidente Frondizi.

[2] A comienzos de 1962 había en el Ejército dos teniente generales, nueve generales de división y 43 generales de brigada. Al 31 de diciembre de ese año el generalato se había reducido a un teniente general (en un puesto burocrático) y 19 generales de brigada (dos en disponibilidad a la espera del retiro, y uno con una licencia especial).

[3] Según los reglamentos el grado de general de división es el máximo del escalafón

predominaban los oficiales de Caballería (56%) por sobre los infantes (19%), que un año antes representaban el 35%.

Con la promoción de diez nuevos generales de brigada, a fines de 1962, se conformó el núcleo de militares azules. Este grupo incluía no sólo a los cuatro comandantes en jefe de ese período sino también a quienes ocuparían los principales destinos, al menos hasta 1968. Desde ese momento los líderes azules comenzaron a constituir una nueva cúpula que, depurada de oficiales colorados, condujo al Ejército hasta mayo de 1973, cuando el presidente Cámpora retiró al 90% de los generales de división en actividad, y terminó con la hegemonía de los oficiales de Caballería iniciada en septiembre de 1962.

¿Cómo se conformó ese núcleo Azul dominante del Ejército?, ¿existieron grupos en su interior que ejercieron un control sobre el resto?, ¿cuál fue el poder real de los generales de Caballería durante la década del sesenta? En este trabajo nos proponemos responder estos interrogantes a partir de un estudio detallado de la élite militar –el generalato–. Utilizaremos para ello una muestra que incluye a las promociones 60 a 74 del Colegio Militar a las que pertenecían los 135 generales de brigada y 43 generales de división ascendidos entre 1962 y 1972.[4] A partir de esa muestra, en la primera parte, estudiaremos la evolución histórica del Ejército desde 1955 hasta el conflicto entre Azules y Colorados (1962) para comprender el impacto de la alta politización de los cuadros y sus efectos sobre la relación interarmas, así como el origen del grupo azul. En la segunda parte analizaremos una serie de variables independientes que nos permitan trazar el perfil socio-profesional de la élite del Ejército durante la etapa estudiada.

1. El ocaso de la Infantería

Los oficiales que condujeron al Ejército en la década del sesenta habían ingresado como aspirantes al Colegio Militar de la Nación durante los años Treinta y comienzos de los años Cuarenta.[5] Si se consideran las promociones a las que

del Ejército puesto que el de teniente general está relacionado con el cargo de Comandante en Jefe. Para ascender a ese grado debe cumplirse el tiempo mínimo de cuatro años como general de brigada.

[4] Los generales de división pertenecían a las promociones 60 a 70 del Colegio Militar, mientras que los generales de brigada correspondían a las promociones 63 a 74. Para esta muestra consideramos como generales únicamente a quienes ascendieron en servicio activo, y no a quienes fueron ascendidos con retroactividad sin ser reincorporados. Por otra parte, cuando hacemos referencia a los años de ascenso recordamos que ello ocurre el último día del año.

[5] Los aspirantes tenían edades que iban desde los 16 a los 20 años, y habían superado exámenes de ingreso en distintos lu-

CUADRO 1
Egresados del Colegio Militar por promoción y por arma

Promoción	Inf.	Cab.	Art.	Ing.	Com.	Av.	Totales
60	53	28	18	11	–	–	110
61	55	29	22	16	–	–	122
62	56	27	22	9	–	11	125
63	32	30	12	16	–	18	108
64	34	19	19	7	–	14	93
65	42	27	22	11	–	20	122
66	35	31	34	14	–	16	130
67	31	22	29	13	–	20	115
68	43	31	25	12	–	30	141
69	55	25	20	19	–	53	172
70	45	31	34	11	–	–	121
71	48	28	24	23	–	31	154
72	63	29	27	13	12	–	144
73	75	45	44	17	15	–	196
74	75	31	64	16	15	–	201
Totales	742	433	416	208	42	213	2.054

pertenecían quienes alcanzaron la cumbre de sus carreras a entre diciembre de 1962 y diciembre de 1972, egresaron del Colegio Militar un total de 2.054 cadetes distribuidos por promociones y por armas como se registra en el Cuadro 1.[6]

Muchos de estos jóvenes oficiales abandonaron el Ejército para incorporarse a la Infantería de Marina y a la Aeronáutica, creada en 1944 como tercera fuerza armada –independiente del Ejército–. Esto significó la baja, no sólo de quienes pertenecían al arma de Aviación, sino de decenas de oficiales que habían egresado originalmente de las otras armas y habían solicitado su pase a ella. En total se alejaron de los cuadros del Ejército más de 260 oficiales subalternos.

Los cuadros 1 y 2 muestran la

gares del país. Hasta 1937 los jóvenes cadetes pasaban entre cuatro o cinco años en el Colegio Militar, según sus capacidades. Ese año se eliminó el curso preparatorio por lo que –desde entonces– todos debieron cursar cinco años. Ese mismo año, con el egreso la promoción 63, el Colegio Militar de la Nación fue trasladado *desde San Martín a su actual emplazamiento* en El Palomar.

6 Hasta 1936 sólo existían las cuatro armas tradicionales, y para pertenecer a la Aviación del Ejército se debía realizar un curso luego de egresar del Colegio Militar. Ese año varios oficiales pidieron su baja para ingresar a la Infantería de Marina. Finalmente, en 1942 se creó el arma de Comunicaciones, independiente del arma de Ingenieros.

Cuadro 2
Oficiales por armas. Cifras corregidas

	Inf.	Cab.	Art.	Ing.	Com.	Totales
Egresados del Colegio Militar	742	433	416	208	42	1841
Pasados a la Aeronáutica	30	4	11	12	3	60
Pasados a la Inf. de Marina	5	–	–	1	–	6
Permanecieron en el Ejército	707 (39,8%)	429 (24,2%)	405 (22,8%)	195 (11%)	39 (2,2%)	1775

preeminencia cuantitativa de la Infantería por sobre las otras armas. Esas cifras, sin embargo, no coinciden con las que surgen del Cuadro 3. Allí se advierte el descenso de la Infantería desde un 40% al egresar del Colegio Militar a tan sólo el 20% al alcanzar la máxima jerarquía y, paralelamente, el significativo crecimiento de la Caballería. Estos datos son aún más elocuentes si tomamos en cuenta que los cuatro comandantes en Jefe pertenecieron al arma de Caballería.

De estas cifras surgen dos interrogantes a los que procuraremos dar respuesta: a) ¿por qué la Infantería perdió importancia relativa frente a la Caballería?; y b) ¿cuáles fueron las causas que favorecieron ese crecimiento de la Caballería?

La rivalidad entre Infantería y Caballería es tan antigua como el Ejército mismo, pero durante la primera presidencia de Perón alcanzó niveles desconocidos hasta entonces. La Caballería había sido siempre el reducto aristocrático del Ejército, caracterizada por un alto espíritu de cuerpo logrado a partir del desarrollo de actividades hípicas, como la equitación o el polo. Y si bien no podemos establecer una clara diferenciación de clase con respecto a las otras armas, es en la Caballería donde aparecen con más frecuencia apellidos de la burguesía pampeana junto a otros de origen patricio que se remontan a los tiempos de la Independencia. Fue precisamente allí, entre los oficiales de Caballería, donde se produjo el mayor foco de resistencia a los cambios sociales impulsados por Perón, y al creciente personalismo de la pareja presidencial.[7]

[7] No compartimos la explicación de Rogelio García Lupo (1985:79-80) para quien "Existe alguna relación inconsciente entre la beligerancia de la Caballería y el modo en que los oficiales y jefes del arma recibieron la noticia de que los caballos habían quedado en el pasado. [...] Cuando el

Cuadro 3
Generales en el período 1962-1972

	Infantería	Caballería	Artillería	Ing./Com.	Totales
Gral. Brigada	42 (31,1%)	41 (30,3%)	30 (22,2%)	22 (16,3%)	135
Gral. División	9 (20,9%)	20 (46,5%)	9 (20,9%)	4 (9,3%)	43
Tte. General	-	4 (100%)	-	-	4

En 1951, la inminente reelección de Perón llevó al general Benjamín Menéndez, un viejo caudillo de la Caballería, a encabezar un intento de golpe de estado, tan desesperado como inviable. La fallida tentativa revolucionaria, que Perón llamó despectivamente "chirinada", fue sofocada en pocas horas. Inmediatamente, tras la declaración de "estado de guerra interno" (Ley 14.063), el gobierno realizó la primera purga masiva en décadas. Fue dado de baja casi un centenar de oficiales del Ejército y la Aeronáutica. La mayoría de ellos fueron condenados a penas que alcanzaron hasta los 15 años de prisión; el resto debió exiliarse en el Uruguay, donde permanecieron hasta 1955. La mayoría de los implicados en la conspiración habían sido reclutados en los cursos de la Escuela Superior de Guerra y la Escuela de Caballería de Campo de Mayo. Esto último explica porqué la Caballería fue el arma más perjudicada, ya que, si tomamos en cuenta los oficiales por armas, de los 82 jefes y oficiales subalternos (desde mayores hasta subtenientes) que vieron interrumpidas sus carreras, 62 (76,5%) eran oficiales de Caballería, y tan sólo cuatro pertenecían a la misma arma que Perón, la Infantería.

El derrocamiento de Perón, en septiembre de 1955, significó un nuevo cimbronazo para los cuadros del Ejército. En noviembre, más de 180 oficiales antiperonistas fueron reincorporados automáticamente "por méritos revolucionarios", ascendidos y repuestos en el escalafón en el orden que tenían al ser retirados. En ninguno de estos casos se tuvieron en cuenta los motivos que provocaron los retiros, ni las calificaciones de esos oficiales. A algunos de los reincorporados, incluso, les fue aprobada la Escuela Superior de Guerra y se los recompensó con importantísimos destinos.[8]

peronismo adhirió a la teoría de De Gaulle sobre los blindados [...] el rito de honrar al caballo fue uno de los componentes -junto con la posición social del arma- de la hostilidad hacia el gobierno".

[8] Merecen destacarse los casos del coronel Arturo Ossorio Arana, que fue designado ministro de Guerra, y de Alejandro Lanusse, designado Jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo, a pesar de tener el grado de teniente coronel. Para una lista de los reincorporados véase López, 1987: 123-

Sesenta y seis de ellos alcanzaron el generalato, y mantuvieron una clara influencia sobre la conducción del Ejército hasta 1973.

Paralelamente, los antiperonistas iniciaron su revancha. Antes de fin de año fueron retirados 75 de los 86 generales en actividad, así como los oficiales más cercanos al entorno presidencial.[9] Poco después, en febrero y marzo de 1956, las Juntas de Calificaciones establecieron el retiro obligatorio de cientos de oficiales y suboficiales acusados de ser peronistas. Muchos otros vieron truncadas sus carreras al no ser considerados para el ascenso. La eliminación de jefes de probada capacidad permitió que esas vacantes fueran ocupadas por otros oficiales desactualizados o, en algunos casos, menos capacitados, provocando un efecto disruptivo en el escalafón del Ejército.[10]

Resulta difícil establecer la cantidad exacta de militares peronistas retirados o dados de baja en los años de la llamada "Revolución Libertadora". Kvaternik (1990:21) calcula que entre 1955 y 1956 fueron "eliminados" del Ejército 576 jefes y oficiales, y miles de suboficiales. A los efectos de este trabajo hemos consideramos únicamente a aquellos militares de las promociones 60 a 74 incluidos en los decretos masivos de retiro obligatorio promulgados en febrero de 1956, y a los amnistiados y/o ascendidos con retroactividad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976).[11]

El arma de Infantería fue la más perjudicada, en términos relativos, por las purgas antiperonistas que afectaron fundamentalmente al nivel de coroneles y teniente coroneles. Algunas promociones (61 y 62) perdieron hasta un 30% de sus in-

---

9 Durante la presidencia de Lonardi, su ministro de Guerra (León Bengoa) dispuso el retiro de 63 en actividad. Su sucesor, Arturo Ossorio Arana, ordenó el retiro de otros 12 generales. Se los acusaba de no haber reaccionado, a pesar de sus altas responsabilidades, frente a los "excesos" cometidos por Perón.

10 Ernesto López (1987: 127) sostiene que "Los reincorporados [...] que formaban el núcleo de la restauración liberal, insistían en que debía llevarse a cabo un masivo desplazamiento de oficiales simpatizantes del peronismo. Los urgían dos consideraciones principales. Por un lado, el temor a un contragolpe peronista. Por otro, la necesidad de disponer de espacios escalafonarios que les permitiesen ascender y consolidar sus posciones". Al respecto, el coronel Horacio Ballester (1996:41) afirma que: "fueron incluso expulsados militares de fojas inobjetables, que no habían desarrollado ninguna actividad política y cuya única 'falta' había sido ocupar cargos importantes en la pirámide de mando".

11 La ley 20.508, reglamentada por el decreto 1.332/73, estableció la amnistía y el ascenso retroactivo de cientos de oficiales retirados por razones políticas entre 1955 y 1973. En este trabajo sólo hemos incluido a aquellos que pasaron a retiro durante la "Revolución Libertadora" (16/9/1955 al 30/4/1958). Sospecho que hubo muchos otros oficiales -no incluidos en este estudio- que fueron retirados en virtud de decretos individuales, o se alejaron del Ejército tras verse postergados en sus ascensos por sus simpatías peronistas en el pasado.

Cuadro 4
Oficiales retirados durante la "Revolución Libertadora"
Promociones 60 a 74

	Inf.	Cab.	Art.	Ing/Com	Total
Decreto 2546/56	11	11	2	1	25
Decreto 2757/56	24	4	9	4	41
Decreto 3758/56	26	4	5	4	39
Decreto 3760/56	11	5	5	1	22
Decreto 6882/56	1	1	-	1	3
Amnistiados y/o ascendidos con retroactividad	32	18	10	8	68
Totales	105	43	31	19	198

tegrantes. Los vacios producidos en el escalafón fueron cubiertos por oficiales más modernos. De no ser por esa circunstancia, algunos de ellos nunca habrían alcanzado el grado de coronel.[12]

Los conflictos en el interior del Ejército no finalizaron tras la eliminación de los peronistas. A partir de 1956 los diferentes sectores antiperonistas se enfrentaron en luchas facciosas por el control institucional que culminaron, en 1962, con los sangrientos enfrentamientos entre Azules y Colorados. En esas circunstancias pasaron a retiro obligatorio cientos de oficiales de Ejército de todas las jerarquías.[13] Utilizando la misma muestra del Cuadro 4 descubrimos que, nuevamente, el mayor impacto de la depuración recayó sobre la Infantería.

Entre ambas purgas fueron retirados obligatoriamente o dados de baja 338 oficiales de las 15 promociones que forman nuestra muestra. Si tomamos en cuenta las cifras corregidas del Cuadro 2, ellos representan el 19% de los egresados del Colegio Militar. Si conside-

[12] Sobre el ascenso de oficiales menos calificados, Adolfo Druetta (citado por López, 1987: 128) sostiene que "[...] Junto con el descabezamiento de los oficiales peronistas en las categorías de jefes [...] Pudo haberse eliminado por anticipado a muchos oficiales que ocupaban mejores posiciones de mérito en el egreso, lo cual demostraba mayores potencialidades castrenses que sus compañeros de más bajas calificaciones, en el punto de partida profesional".

[13] A diferencia de las purgas de 1955-1956, en 1962-1963 éstas alcanzaron a oficiales subalternos. Según Eugenio Kvaternik (1990: 21) 436 jefes y oficiales fueron retirados tras los enfrentamientos de septiembre de 1962 y abril de 1963. Los retiros obligatorios fueron establecidos por los decretos 10.158/62, 10.585/62, 10.592/62, 12.834/62, 4.598/63, y 5.109/63. El texto de los decretos puede encontrarse en *Senadores*, 1964: 2.723 y ss.

Cuadro 5
Oficiales retirados luego de "Azules y Colorados" (1962-1963). Promociones 60 a 74

	Inf.	Cab.	Art.	Ing.	Com.	Totales
Decreto 10.585/62	9	2	2	3	–	16
Decreto 10.592/62	6	–	5	2	–	13
Decreto 10.593/62	34	13	17	11	3	78
Decreto 12.834/62	6	3	3	2	–	14
Decreto 4844/63	4	3	2	1	–	10
Decreto 5575/63	1	1	4		–	7
Decreto 10.895/62	–	–	1	–	–	1
Decreto 10.858/62	–	–	2	–	–	2
Totales	60	22	35	20	3	140

ramos las armas por separado, sólo la Infantería supera esa media con 23,3%. La Caballería, la Artillería y las armas de Ingenieros y Comunicaciones (consideradas ambas en forma conjunta) se encuentran por debajo, con 15,5%, 16,3% y 17,9%, respectivamente. De esta forma, fueron eliminados uno de cada cuatro infantes egresados del Colegio Militar, y tan sólo uno de cada siete jinetes.

Con el triunfo definitivo de la facción Azul, y el ascenso de Juan Carlos Onganía a la comandancia del Ejército, se inició una etapa de estabilidad institucional caracterizada por el restablecimiento de la disciplina y la verticalidad. A partir de entonces se conformó una nueva élite militar dominada por oficiales de Caballería, y cuya integración analizaremos a continuación.

2. El perfil de la élite militar

I. En el Ejército Argentino luego del egreso del Colegio Militar de la Nación, y de no mediar inconvenientes, los ascensos se producen de manera casi automática en los grados inferiores. Los integrantes de una misma promoción ascienden juntos al grado inmediato superior en forma rutinaria al menos hasta teniente coronel.[14] A dife-

[14] El reglamento de 1944 establecía que "no podrá ascender el oficial que, en su grado, no haya acreditado aptitudes y demostrado condiciones para desempeñar con eficiencia el inmediato superior". Según ese mismo texto la antigüedad intervendría únicamente para establecer el orden de mérito de dos oficiales con idénticos antecedentes. Para el caso de los subtenientes recién egresados del Colegio Militar de la Nación "se establecerá por el orden de mérito de la clasificación del egreso". Sin embargo, los ascensos se daban por antigüedad y no por mérito puesto que

rencia de otros ejércitos del mundo el "desgranamiento" se produce fundamentalmente a partir del ascenso a coronel. A esa altura de la carrera las exigencias aumentan y se producen importantes porcentajes de eliminación.[15] Para acceder al generalato la selección es mucho más rigurosa y son los propios generales, integrantes de las Juntas de Calificaciones, los que deciden quiénes se convertirán en sus pares.[16] Las Juntas Superiores de Calificación realizan una evaluación "objetiva" y otra "conceptual" a partir de procedimientos informales como la estima que un oficial tiene entre sus pares ("prestigio"). En muchas oportunidades, más que los méritos profesionales juegan las lealtades personales, las solidaridades por arma o promoción, e incluso factores externos como la situación familiar irregular, o los "méritos revolucionarios".[17] Lo normal era que quienes no fueran ascendidos, sobrepasados por oficiales "más modernos", solicitaran su pase a retiro basados en una "actitud ética".

"las calificaciones son poco representativas pues el sistema ha degenerado y, especialmente de capitán para arriba, la mayoría de los calificados obtiene la nota máxima de 100 puntos u otra muy próxima" (Cruces, 1992: 158) Este sistema determina que los oficiales más capacitados de una promoción nunca podrán sobrepasar –salvo casos excepcionales– a otros menos competentes de la anterior. (Cruces 1994: 159). Al respecto el Tte. Gral. Balza afirmaba en 1990 que "el 70 por ciento del personal mostraba en su legajo el máximo puntaje y el 30 por ciento restante también tenía excelentes calificaciones" (Gre-cco-González, 1990: 85).

15 No coincidimos con Rouquié (1982: 312) cuando afirma que "existen cuellos de botella fuertemente disuasivos en el nivel de capitán/mayor que provocan deserciones masivas". Por el contrario, coincidimos con el Tte. Cnel. Cruces (1993: 154) cuando en una crítica al sistema de ascensos del Ejército, afirma: "*Lo que ha fracasado es el Ejército como maquinaria de selección* y ha permitido que algunos oficiales que sólo eran aptos para llegar hasta capitán o mayor, pero no más, alcanzasen jerarquías superiores y a veces llegaran al generalato".

16 Las Juntas de Calificaciones funcionan de la siguiente manera: a) una Comisión de Armas establece un orden de mérito por especialidad y por grados; b) una Comisión de Grado establece un orden de mérito por grado; c) todos los generales en actividad elaboran un "orden de mérito consolidado" que ratifica o no las decisiones de la Comisión de Grado; d) la Junta Superior de Calificaciones (integrada por los generales más antiguos) establece un informe definitivo. En períodos constitucionales la decisión final para los ascensos a coronel y general la tiene el Senado de la Nación, que puede modificar los pliegos de ascensos.

17 Según Cruces (1993:160) : " [...] Si los candidatos que compiten [...] Son muy capaces puede ser que [un coronel] no ascienda a pesar de merecerlo dada la frecuente rigidez del número de vacantes. Si la fracción es menos dotada, podrían llegar a ascender algunos que no estén en condiciones de ejercer cabalmente sus nuevas responsabilidades. [...] [l]a imposibilidad de sobrepaso lleva a las juntas a elegir entre una base numéricamente rígida que puede cambiar mucho en calidad de año a año".

heredada de las tradiciones prusianas.[18]

Para poder medir el impacto de este proceso de selección debemos considerar que, durante el decenio analizado, algo más de un 40% de los oficiales alcanzó el grado de coronel, y sólo uno de cada cuatro de ellos ascendió a general. Este reducido grupo de oficiales superiores constituyen la élite del Ejército.[19]

II. ¿Cómo se integraba esa élite que condujo al Ejército por algo más de una década? Para responder a esta pregunta, y establecer las tendencias prevalecientes dentro de ese grupo, analizaremos una serie de variables independientes que nos permitan trazar el perfil humano y profesional del mismo.

a) Edad

José L. de Imaz (1964: 1968) en su estudio sobre el sector militar de la sociedad señalaba que, entre 1936 y 1961, la edad mínima a la que se podía ascender a general se había reducido de 54 a 44 años. Este acelerado proceso de rejuvenecimiento se originó en las modificaciones de las leyes orgánicas del Ejército de 1944, 1950 y 1957, que disminuyeron los tiempos mínimos establecidos para ascender al grado inmediato superior. Para Imaz esto se comprende "a tenor de los cambios en el campo bélico, que exigen oficiales superiores más jóvenes capaces de asimilar las nuevas técnicas" (Imaz, 1964: 69). No obstante, más allá de las modificaciones reglamentarias, fueron los sucesivos conflictos internos que afectaron al Ejército a partir de 1955 los que favorecieron ese proceso. La "Revolución Libertadora", por ejemplo, eliminó hasta un 30% de algunas promociones y dejó amplios espacios en el escalafón que fueron ocupados por oficiales más modernos que ascendieron prematuramente. En 1957, por ejemplo, no sólo fueron promovidos a coronel jefes pertenecientes a las promociones 62 y 63, sino también tenientes coroneles de la promoción 64, incluyendo algu-

[18] Esta costumbre se impuso después de la reforma reglamentaria de 1915, y fue heredada de la tradición prusiana donde "después del grado de capitán, la promoción era dentro del arma y la antigüedad observada más rígidamente. Se esperaba que un oficial que era sobrepasado cuando llegaba su turno para el ascenso, se retirara" (Huntington, 1964: 69-70). Esta costumbre provocó un enorme derroche de recursos puesto que significó la eliminación de cientos de oficiales, valiosos en muchos casos, que costaron años y dinero en preparación al estado nacional. Este sistema de ascensos fue en parte modificado por el decreto 1496/92 que estableció otro de carácter mixto (antigüedad y mérito).

[19] Cuando nos referimos a la élite militar seguimos a Janovitz (1967: 20-21) para quien "como en cualquier otra actividad, en la profesión militar puede afirmarse que una pequeña proporción de hombres constituye una élite. El término élite se refiere a aquellos que poseen el poder real y potencia en mayor medida [...]. A causa de la estructura formal de la organización militar, la élite militar incluye a los militares de más elevada jerarquía".

nos que –como Alejandro A. Lanusse– ocupaban el último tercio de la misma.[20]

Si tomamos en cuenta a todos los coroneles ascendidos entre 1962 y 1972 la edad de estos oscila entre un mínimo de 43 y máximos de 49 años. En el Gráfico 1 observamos que en la primera mitad de ese período los promedios son inferiores a los 46 años. A partir de entonces se produjo un paulatino aumento en esos promedios, que superaban, en 1972, los 47 años. Esta tendencia se mantuvo para los 43 generales de división promovidos durante ese período cuyas edades oscilan entre los 46 y 52 años. También en este caso se observa un gradual envejecimiento, con promedios superiores a los 50 años, a comienzos de la década del setenta.

El aumento paulatino de los promedios de edad fue una consecuencia directa de la estabilidad lograda por el Ejército durante la comandancia de Onganía que determinó el fin de las purgas masivas. Así, los coroneles de las promociones 60 o 61 llegaron al generalato con cuatro años de antigüedad en ese grado, mientras que los de las promociones 73 y 74 demoraron seis y siete años. Por su parte, entre 1963 y 1965, los generales de brigada pasaban tres años en ese grado antes de ascender, y, por el contrario, entre 1970 y 1972 debían esperar cinco años antes de ser promovidos a general de división. Se trata del inicio del proceso de "envejecimiento" del generalato que se prolonga hasta nuestros días.[21]

b) Origen geográfico

Según Imaz (1964: 55) "la creencia generalizada es que la mayoría de los generales argentinos provienen de las familias tradicionales del interior. Nada más inexacto". En efecto, los militares argentinos provienen, fundamentalmente, del medio urbano y litoraleño.[22] Incluso, luego de analizar dos muestras que incluyen a más de 2.000 cadetes del Colegio Militar y a casi 180 generales podemos afirmar que 6 de cada 10 oficiales habían nacido en la Capital Federal o la provincia de Buenos Aires.

Si comparamos las cifras del Cuadro 6 con la distribución geográfica de la población nativa según el III Censo Nacional de Población de 1914 descubrimos que algunos

[20] En 1958 ascendieron juntos a coronel miembros de las promociones 64, 65 y 66. De esta forma, en tres años (1956-1958) fueron promovidos jefes de seis camadas diferentes, egresadas entre diciembre de 1935 y diciembre de 1939.

[21] Julio R. Alsogaray fue promovido a general a los 43 años. En la actualidad a esa edad sólo es posible alcanzar el grado de teniente coronel, y un oficial superior puede alcanzar el grado de general entre los 50 y los 55 años.

[22] Imaz (1964:55) llega a esta conclusión a partir de una muestra de 250 casos de generales en un período de 25 años.

Cuadro 6
Origen geográfico

Distritos	Porcentaje de argentinos nativos en 1914	Subtenientes	Generales de Brigada
Capital Federal	14,43%	821 (40%)	66 (37.3%)
Buenos Aires	24,65%	449 (21,85%)	39 (22%)
Córdoba	10,60%	147 (7,15%)	12 (6,8%)
Entre Ríos	6,38%	105 (5,11%)	10 (5,6%)
Santa Fe	10,56%	104 (5,06%)	11 (6,2%)
Mendoza	3,42%	93 (4,52%)	14 (7,9%)
Corrientes	5,83%	50 (2,43%)	4 (2,26%)
Salta	2,33%	47 (2,28%)	4 (2,26%)
Tucumán	5,43%	43 (2,09%)	2 (1,12%)
San Luis	1,92%	38 (1,85%)	2 (1,12%)
Santiago del Estero	4,56%	29 (1,41%)	2 (1,12%)
Misiones (Terr. Nac.)	0,60%	23 (1,11%)	1 (0,66%)
San Juan	1,86%	20 (0,97%)	3 (1,78%)
Catamarca	1,77%	16 (0,77%)	4 (2,26%)
Chaco (Terr. Nac.)	0,66%	14 (0,68%)	1 (0,66%)
Río Negro (Terr. Nac.)	0,49%	3 (0,14%)	1 (0,66%)
Formosa (Terr. Nac.)	0,19%	2 (0,09%)	1 (0,66%)
Resto de los distritos	4,34%	50 (2,43%)	0
Totales	100,00%	2.054	177

distritos aparecen sobrerrepresentados.[23] El caso más destacado es el de la Capital Federal. Los porteños, que eran el 15% de los argentinos nativos en 1914, representaban el 40% de los egresados del Colegio Militar. Este crecimiento se produjo a expensas de la mayoría de las provincias con excepción de Mendoza, Salta y San Luis, y de algunos territorios nacionales muy poco habitados.

Si consideramos a quienes alcanzaron las máximas jerarquías en sus carreras los porcentajes no sufren alteraciones con excepción de la provincia de Mendoza, cuyo porcentaje crece un 75% entre subteniente y general. Ello puede explicarse por la fuerte tradición sanmartiniana de toda la región cuyana, y de la provincia de Mendoza en particular.

[23] Utilizamos las cifras del Censo Nacional de 1914 por ser éste el más cercano a la fecha de nacimiento de los generales de nuestra muestra, que oscilan entre 1914 y 1926. Los porcentajes serán calculados sobre argentinos nativos, puesto que sólo de ese grupo son reclutados los oficiales del Ejército.

c) Autorreclutamiento

El Ejército Argentino no es una casta cerrada a la que sólo tienen acceso los hijos de los militares. Por el contrario, el Colegio Militar siempre actuó como un medio abierto para el ascenso social de los hijos de los inmigrantes. Si bien no poseemos datos precisos, coincidimos con Imaz (1964: 59), para quien desde la década del veinte, aproximadamente, los hijos de los militares representaban entre el 10% y el 20% de los cadetes. Por su parte, Cruces, que egresó del Colegio Militar a fines de los años cincuenta, recuerda que "la proporción de oficiales hijos de militares que egresaban como subtenientes podría estar en el orden del 20% como máximo" (1987: 69). Empero Cruces reconoce que en las décadas siguientes el autorreclutamiento se hizo más frecuente. Esta afirmación se corresponde con los datos que proporciona Rouquié (1981: 327-328) sobre el autorreclutamiento entre 1967 y 1970, con índices cercanos al 40%. Estas cifras, sin embargo, están por debajo de algunos países de Europa como Francia o España, donde existen verdaderas dinastías militares.[24]

Con respecto a este aumento en el índice de autorreclutamiento Rouquié (1981: 329) insiste en que para muchos oficiales era una "cuestión de honor" que sus hijos siguieran la carrera de las armas. Existen, sin embargo, otras explicaciones para el aumento paulatino de la "herencia ocupacional" en el Ejército Argentino.

Las causas deben buscarse en la facilidad que tuvieron los hijos de los suboficiales para incorporarse al Colegio Militar a partir del gobierno peronista; o bien en el repliegue sobre sí mismo del sector militar frente a la caída de la popularidad de su profesión ante el resto de la sociedad.

d) Las armas

Durante su primer año en el Colegio Militar todos los cadetes se incorporaban a las compañías de Infantería. Al comenzar el segundo año los mejores alumnos podían elegir a qué arma querían pertenecer. Este privilegio también se les concedía a los hijos de militares que optaran por seguir la misma especialidad que su padre. El resto se distribuía por sorteo.

Al egresar del Colegio Militar el 40% de los subtenientes pertenecían a la Infantería. La pérdida de importancia relativa que afectó a esa arma desde 1955 determinó

[24] Según R. Girardet (*La Crise Militaire Française, 1945-1962*), citado por Alain Rouquié (1982: 327), en 1958 el 48% de los alumnos de las escuelas militares de Francia eran hijos de militares. En el caso español la herencia ocupacional es aún mayor, y alcanza entre el 60% y el 75% (Bañon Martínez y Olmeda Gómez, 1985: 304-305).

que Caballería e Infantería alcanzaran una paridad casi total al ascender a general (véase Cuadro 3). Estas cifras totales no expresan la verdadera relación de fuerzas. Para comprender dicha relación es necesario analizar la composición del generalato por armas, año por año.

En el Gráfico 2 apreciamos que, a pesar de la paridad de las cifras expresada en el Cuadro 3, la Infantería siempre tuvo una menor participación que la Caballería en el generalato durante todo el período. Ello se debe, sin duda, a la mayor permanencia de los oficiales de Caballería en sus grados. Y, si bien se produjo un aumento de la participación de la Infantería a fines de la década del sesenta, ocurrió a expensas de la Artillería, y en menor medida de la Caballería. Además, a nivel de generales de división –que es donde se encuentra el poder real del Ejército– la participación de la Caballería nunca descendió del 50% (véase Gráfico 3). Esto les permitió a los generales de Caballería controlar la Junta de Calificaciones y, de esa forma, limitar el acceso de oficiales de otras armas a la cumbre de la institución.

e) Promociones[25]

Algunas promociones del Colegio Militar, particularmente dotadas, contaron con oficiales destacados en el plano intelectual y profesional; otras, por el contrario, fueron muy afectadas por las purgas de peronistas y de colorados. Entre 1962 y 1973 la media de integrantes de una promoción que alcanzó el generalato es del 10%. Para los generales de división el porcentaje se reduce al 3,5%. Si tomamos esas cifras como referencia podemos establecer que unas han sido más exitosas que otras.[26]

El éxito de una promoción no sólo puede medirse por la cantidad de generales que produjo sino también por el papel destacado de algunos de sus integrantes en la conducción del Ejército. Es el caso de las promociones 64, 65 y 68. A las dos primeras corresponden los coroneles que desempeñaron un pa-

---

[25] Según el Cnel. Figueroa (1985:5) "[...] En los primeros tiempos del colegio Militar no existía el concepto de promoción como lo tenemos ahora y que data de época relativamente reciente, cuando las autoridades del instituto, aprecio que alrededor de 1937, resolvieron organizarlas y numerarlas para colocar los nombres de los egresados en las columnas del Patio de Honor. [...] Se supone que en esa oportunidad se resolvió agrupar a los egresados teniendo en cuenta únicamente el año de egreso. [...] De lo expuesto puede concluirse que en realidad la numeración de las promociones es arbitraria si nos atenemos estrictamente a la segunda acepción que fija al término el diccionario de la Lengua Española: [...] "Una promoción es el conjunto de individuos que al mismo tiempo han obtenido un grupo o empleo, principalmente en los cuerpos de escala cerrada".

[26] Estos porcentajes han sido calculados sin tomar en cuenta, en cada promoción, a los oficiales que abandonaron el Ejército para pasar a la Infantería de Marina o la Aeronáutica.

pel fundamental en el comando de la facción azul. La mayoría de ellos integraron, siendo coroneles, el Estado Mayor Azul que –recordemos– contó con el apoyo de apenas un puñado de generales "modernos". Es, sin embargo, la promoción 68 la que se destaca por sobre todas, no sólo por el inusitado porcentaje de generales que produjo (19%) sino por los cargos que ocuparon muchos de ellos durante el período.[27] Además, esta camada de oficiales se transformó en mayoritaria dentro del generalato desde 1967, y mantuvo un peso fundamental en el interior del mismo hasta mayo de 1973, cuando todos sus integrantes fueron pasados a retiro.

También merece destacarse la promoción 63. Seis de sus siete generales (85%) fueron promovidos a general de división. Este elevado porcentaje se explica porque ellos conformaron ese núcleo de generales "modernos" (ascendidos en diciembre de 1961) que rodeó a Juan Carlos Onganía, y que habría de tener un papel protagónico en los sucesos que culminaron con el derrocamiento del presidente Illia (1966).

En el Gráfico 4 observamos que, por el contrario, muchas otras promociones exhiben porcentajes muy inferiores a la media. En algunos casos, como el de las promociones 60 y 61, se debió a las purgas de peronistas de 1956. También se destacan los bajos porcentajes de las promociones 69, 70 y 71. Esto puede explicarse por la gran cantidad de generales de una promoción anterior (68), cuya permanencia en el grado por un lapso superior al normal no generó las vacantes suficientes dentro del generalato como para facilitar el ascenso de coroneles de esas promociones al grado inmediato superior.

f) Orden de mérito

Morris Janovitz, en su ya clásico estudio *The Professional Soldier*, estableció que en el Ejército de los Estados Unidos el desempeño académico no aseguraba una exitosa carrera posterior ni aumentaba las posibilidades de alcanzar el generalato.[28] Para llegar a esta conclusión, Janovitz dividía las promociones en cuartos, según el orden de méritos de los subtenientes que egresan de la Academia Militar. Si

[27] Esta promoción incluía muchos coroneles que en su primero o segundo año en el grado participaron activamente en los sucesos de septiembre de 1962. Dos de ellos, López Aufranc y Sánchez de Bustamante, comandaban los regimientos 8 y 10 de Caballería Blindada, que desempeñaron un papel clave en el triunfo azul.

[28] Según Janovitz " [...] Existen pocos indicios que permitan relacionar la superioridad intelectual en las academias con el desempeño posterior en la carrera [...] Afírmase que una encuesta realizada entre graduados recientes de West Point muestra que hay escasa correlación, o no la hay en absoluto, entre los resultados académicos y el desempeño eficaz posterior" (1967: 139).

Cuadro 7
Orden de mérito de los generales

	Generales de Brigada	Generales de División
Primer Cuarto	76 (56,4%)	22 (51,15%)
Segundo Cuarto	34 (25,2%)	11 (25,60%)
Tercer Cuarto	16 (11,8%)	6 (13,95%)
Último Cuarto	9 (6,7%)	4 (9,30%)
	135 (100%)	43 (100%)

bien el indicador de Janovitz es relativo –puesto que no tiene en cuenta ni la calidad, ni el tamaño de las promociones– puede ser útil para el caso argentino. Ello se debe a que en el Ejército Argentino el sobrepaso en el escalafón es algo poco habitual, y los oficiales superiores que alcanzan el generalato lo hacen, habitualmente, en el mismo orden de mérito con que egresaron del Colegio Militar.

Si utilizamos el método de Janovitz descubrimos que en la Argentina, a diferencia del caso estadounidense, las posibilidades de alcanzar la cumbre de sus carreras aumentaba significativamente para aquellos oficiales que se ubicaron entre los primeros lugares de su promoción al iniciar su carrera, en el Colegio Militar de la Nación. Como se observa en el Cuadro 7, más del 50% de los generales se habían ubicado entre los primeros de sus respectivas promociones, mientras que menos del 10% lo hicieron entre los últimos.

g) Los estudios superiores

Al alcanzar al grado de capitán la mayoría de los oficiales rendían exigentes exámenes de ingreso a alguna de las escuelas superiores del Ejército en las cuales podían diplomarse de Oficial de Estado Mayor (OEM), Oficial Ingeniero Militar (OIM), u Oficial de Informaciones del Ejército (OIE).[29] Para Imaz (1964:65) la aprobación de estudios superiores –en alguna de las tres especialidades– era una de las "normas informales" para acceder

[29] Las escuelas superiores del Ejército son: La Escuela Superior de Guerra, La Escuela Superior Técnica, o la Escuela de Informaciones. De esta última egresaron sólo veintiuna promociones, entre 1943 y 1963. También podía obtenerse un título intermedio: Oficial con certificado de la ESG. Sobre las exigencias de estas escuelas superiores, el coronel Ballester –que cursó en la ESG entre 1953-1995– recuerda: "En 1953 rendimos ingreso a la Escuela Superior de Guerra unos doscientos oficiales, de los que ingresamos setenta a los cursos regulares y nos recibimos treinta y cinco".

Cuadro 8
Especialidades de los generales (1962-1972)

	Gral. Brig.	%	Gral. Div.	%
OEM	74	54,8%	30	69,76%
OEM-OIE	13	9,62%	1	2,32%
OIM	36	26,6%	9	20,93%
Egr.	2	1,5%	0	0
OIE	3	2,2%	0	0
OIE-Egr.	1	0,74%	1	2,32%
sin especialidad	6	4,4%	2	4,6%
Totales	135	100%	43	100%

al generalato.[30] Según su estudio en 1936 y 1941 el 90% de los generales era Oficial de Estado Mayor o Ingeniero Militar. Durante el gobierno peronista ese porcentaje bajó hasta el 82%, y tras la "Revolución Libertadora", se redujo al 71%. Ese descenso se inició durante el peronismo cuando –según Imaz– jugaban "las amistades y enemistades, y la lealtad o inconsecuencia con el régimen instaurado" (1964: 65). Durante la etapa posterior ocurrió algo similar pero con signo político inverso. Esta tendencia decreciente se quebró para el período 1962-1973, gracias a la estabilidad lograda entonces, que permitió el regreso a las "normas informales" anteriores a la etapa peronista. En ese lapso el 95% de los generales se había diplomado en alguna de las Escuelas Superiores.

Imaz destacaba también el mayor peso de los Ingenieros Militares. Éstos, que representaban apenas el 3% en 1941 y el 15% una década después, alcanzaron un tercio de los generales en actividad en 1961. Este aumento bien pudo originarse en los cambios técnicos operados en el Ejército y la ampliación de la esfera de las fábricas militares; pero tampoco debemos olvidar que, por sus funciones específicas, los Ingenieros Militares fueron menos perjudicados por las purgas y los planteos ocurridos a partir de 1955. La estabilidad alcanzada a partir de 1962 redujo la cantidad de Ingenieros Militares entre los generales a un cuarto, con un mínimo del 18% en 1966.

Por otra parte, es significativo destacar el gradual crecimiento de los Oficiales de Inteligencia que pasaron del 2,7% de los generales en actividad en 1964, al 14% en 1972.

30 "El haberse diplomado de OEM u OIM es importante garantía de ascenso. El no haberlo hecho torna improbable su promoción" (Cruces, 1988:78).

Según estas cifras menos del 5% no había egresado de alguna de las Escuelas Superiores. Son los troperos, que pasan toda su vida militar en destino con mando de tropa.[31] El más destacado de los troperos incluidos en ese 5% es Juan Carlos Onganía, líder indiscutido del grupo Azul. Puede extrañar que, a partir de lo expresado con anterioridad, un "tropero" haya alcanzado la Comandancia del Ejército (y luego la presidencia de la Nación), pero Onganía es la excepción que confirma la regla. Había egresado en el último cuarto de su camada (84 entre 110), y se destacaba por su austeridad y su perfil de profesionalista que nunca había tenido participación activa en la política interna del Ejército. Su ascenso a coronel primero y a general después se vio favorecido por las vacantes creadas en las purgas de 1955 y 1956. Por otra parte, su ascenso a la máxima jerarquía no siguió los caminos habituales –cooptación de sus pares– como ocurrió con todos los demás generales. En su caso no quedaba ningún general de división en actividad. Todos habían sido retirados entre septiembre y octubre de 1962. Por lo tanto, la llegada de Onganía a la cumbre de la pirámide de mandos se vio favorecida por las circunstancias: era el general más antiguo entre los que acompañaron a los coroneles azules de Campo de Mayo; era el jefe de un levantamiento victorioso.

h) Los reincorporados

Durante esta etapa, el subgrupo de los "reincorporados" en 1955, que incluía a todos los involucrados en el intento revolucionario de septiembre de 1951, alcanzó una gran consideración en el interior de la élite militar. Se trataba de un grupo homogéneo de oficiales antiperonistas, unidos, en muchos casos, por sólidos lazos de amistad forjados durante los años compartidos en la cárcel de Rawson, o bien en el exilio uruguayo.

Entre 1962 y 1972 ascendieron a general veinte reincorporados.[32]

[31] Según Perón "La profesión militar [...] Tiene dos aspectos: por un lado el *troupier* que cumple con el oficio militar, y por otro el conductor, que dedica su vida a cultivar el arte superior de la milicia. El primero impone en el esfuerzo de un oficio oscuro e intrascendente; el segundo obliga a cultivarse. [...] Si el *troupier* gasta su vida en las duras tareas del cuartel, el que se prepara para ser conductor quema sus horas en el estudio" (Martínez, 1996: 33).

[32] Los oficiales reincorporados que llegaron a general entre 1962 y 1972 fueron: Alejandro Lanusse, Gustavo Martínez Zuviría, Joaquín Correa, Manuel Soria, José R. Herrera, Elbio Anaya, Tomás Sánchez de Bustamante, Juan Carlos Uriburu, Eduardo Catán, Roberto Tiscornia, Fernando Urdapilleta, Carlos Delia Larroca, Ricardo Echeverry Boneo, Carlos Aguirre, Carlos G. Suárez Mason, Félix Olcese (todos "revolucionarios del 51"), Juan E. Guglielmelli, Mariano De Nevares, Manuel Rojas Silveyra y Federico Mourglier. A todos ellos debemos sumarle a Julio R. Alsogaray, que ya integraba el generalato desde 1961.

Ellos representan casi el 15% de los promovidos a ese grado. La influencia de este grupo se dejó sentir hacia fines de la década durante las comandancias de dos de ellos, Alsogaray y Lanusse. Durante la comandancia de este último seis de los veinte oficiales (30%) ascendidos a general de división pertenecían a este grupo. Finalmente, en 1973 seis de los once generales que componían la cúpula, incluido Lanusse, habían sido reincorporados; y uno de los restantes (López Aufranc) había sido separado de la Escuela Superior de Guerra durante el peronismo. De esta forma el grupo de los reincorporados había alcanzado, aunque de manera efímera, el control del Ejército. Todos ellos, así como la mayoría de los generales de brigada que habían sido reincorporados en 1956, fueron pasados a retiro durante la presidencia de Héctor Cámpora.

3. El ocaso de la Caballería

A partir de las siete variables analizadas anteriormente estamos en condiciones de trazar un *identikit* del general azul prototípico. Podemos definirlo como un joven oficial de Caballería (menor de 47 años), porteño o bonaerense, ubicado entre los primeros de alguna de las promociones dominantes del período (63, 64 y 68), egresado de la Escuela Superior de Guerra, con una actuación destacada en los sucesos de septiembre de 1962 y abril de 1963, y de larga militancia antiperonista. Sólo un general, Julio R. Alsogaray, reúne todas estas características. Junto a él encontramos a un grupo que responde, en mayor o menor medida, a esta tipología: Alejandro Lanusse, Alcides López Aufranc, Tomás Sánchez de Bustamante, Osiris Villegas, Mariano de Nevares, José Rafael Herrera, Juan C. Uriburu, entre otros. Ellos integraban esa élite azul que se reprodujo en la conducción del Ejército a partir del control de los ascensos y los retiros, y ocupaban los primeros lugares del escalafón cuando el 25 de mayo de 1973 el gobierno peronista renovó las cúpulas de las tres fuerzas armadas.

En el caso del Ejército, en los días previos al traspaso presidencial se habían planteado varias hipótesis sobre el próximo comandante en jefe. Éstas iban desde la designación del número 2 del escalafón (López Aufranc) hasta el relevo de todos los generales en actividad, y la elección de algún coronel con vínculos con el peronismo. El presidente Cámpora, siguiendo instrucciones de Perón, relevó a los diez generales más antiguos, y a aquellos más comprometidos con la gestión Lanusse. La comandancia recayó de esta forma en el general de división más moderno, Jorge R. Carcagno. Se cumplía así con la recomendación de Perón, que, desde Madrid, impulsaba la designación de un infante para terminar con el predominio de la Ca-

balleria.[33] En efecto, Carcagno, que en 1962 habia sido Jefe de Estado Mayor de la II División de Infantería de La Plata (colorada), estaba muy lejos de conformar el perfil de un oficial Azul.[34] Este antecedente colorado casi habia impedido su ascenso a general. Años después, ya como general de división, Carcagno habia adoptado posiciones criticas al lanussismo, e incluso se vinculó a una serie de proclamas de tono nacionalista aparecidas en 1971.

Ha pasado casi un cuarto de siglo desde aquel 25 de mayo de 1973, cuando el gobierno peronista decidió la eliminación del núcleo más liberal y antiperonista del Ejército. Con aquella decisión fueron pasados a retiro la mayoría de los "revolucionarios del '51", y se puso punto final a más de diez años de hegemonía de los oficiales azules. Aquel dia comenzaba, también, el ocaso de la Caballeria.[35] ◆

---

[33] Perón, en una carta a Cámpora (citada en Bonasso, 1997: 450), se refiere a la sucesión de Lanusse en los siguientes términos: "Hay que desplumar la gallina sin que grite [...] Si bien es indudable que lo propuesto por Lanusse es inaceptable, tampoco creo en una solución tremendista como la de barrer con todo sea conveniente. Tal vez, para mí, lo más prudente seria la intermedia de las soluciones [...] Todo dependeria de hablar con el general Carcaño (sic) y comprometerlo que, con un buen ministro de Defensa que lo vigile de cerca, no tendrá más remedio que cumplir o ser relevado [...]".

[34] "[...] La elección de Carcagno pareció conciliar todos los criterios: se designaba al general de División más moderno, con lo cual no se producia una emoción drástica de la cúpula militar, se respetaba la disposición de Lanusse sobre el grado del eventual comandante, pero a la vez pasaban a retiro a todos los generales de División con excepción del designado. Además pertenecia al arma de Infantería, no habia tenido antecedentes relevantes en los movimientos revolucionarios de 1951 y 1955, podia ser caracterizado como antilanussista y habia asumido posiciones de corte populista que lo hacian aceptable para la izquierda peronista" (Fraga, 1988: 58).

[35] Desde mayo de 1973 a la actualidad sólo dos generales del arma de Caballeria condujeron el Ejército. Ellos fueron Jorge Arguindeguy, Jefe de Estado Mayor entre diciembre de 1983 y Julio de 1984, e Isidro B. Cáceres, que desempeñó el mismo cargo entre Julio de 1989 y su muerte ocurrida en marzo de 1990. Entre ambos condujeron el Ejército por sólo quince meses.

BIBLIOGRAFÍA

Ballester, Horacio P. (1996) *Memorias de un coronel democrático*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Bañón, R. y Olmeda, José A. (1985). *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid, Alianza.

Bonasso, Miguel, (1997) *El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta.

Cruces, Néstor J. (1988), *Hacia otro Ejército posible*. Buenos Aires, Planeta.

——, (1993). *70 años para siete días*. Buenos Aires, Planeta.

Figueroa, Abelardo (cnel.) (1996), *Las promociones del Colegio Militar*. Buenos Aires, EMGE.

Fraga, Rosendo M. (1988). *El Ejército del escarnio al poder*. Buenos Aires, Grupo Planeta.

——, (1992). *El Ejército y Frondizi (1958-1962)*. Buenos Aires, Emecé.

García Enciso, Isaías J. (1970), *Historia del Colegio Militar*. Buenos Aires, Círculo Militar.

García Lupo, Rogelio, *Monopolios y mercenarios en la Argentina*. Buenos Aires, Legasa.

Grecco, G. y González, G. (1990). *Argentina: el Ejército que tenemos*. Buenos Aires, Sudamericana.

Huntington, Samuel (1964). *El soldado y el Estado*. Buenos Aires, Círculo Militar.

Imaz, José Luis de (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires, Eudeba.

Janovitz, Morris (1967). *El soldado profesional*. Buenos Aires, Omeba.

Kvaternik, Eugenio (1990). *El péndulo cívico-militar*. Buenos Aires, Editorial Tesis.

López, Ernesto (1987). *Seguridad Nacional y sedición militar*. Buenos Aires, Legasa.

Martínez, Tomás Eloy (1996). *Las Memorias del General*. Buenos Aires, Planeta.

Potash, Robert (1994). *Ejército y política en la Argentina (1962-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé.

Apéndice

Gráfico 1
Promedio de edad de los generales al ascender

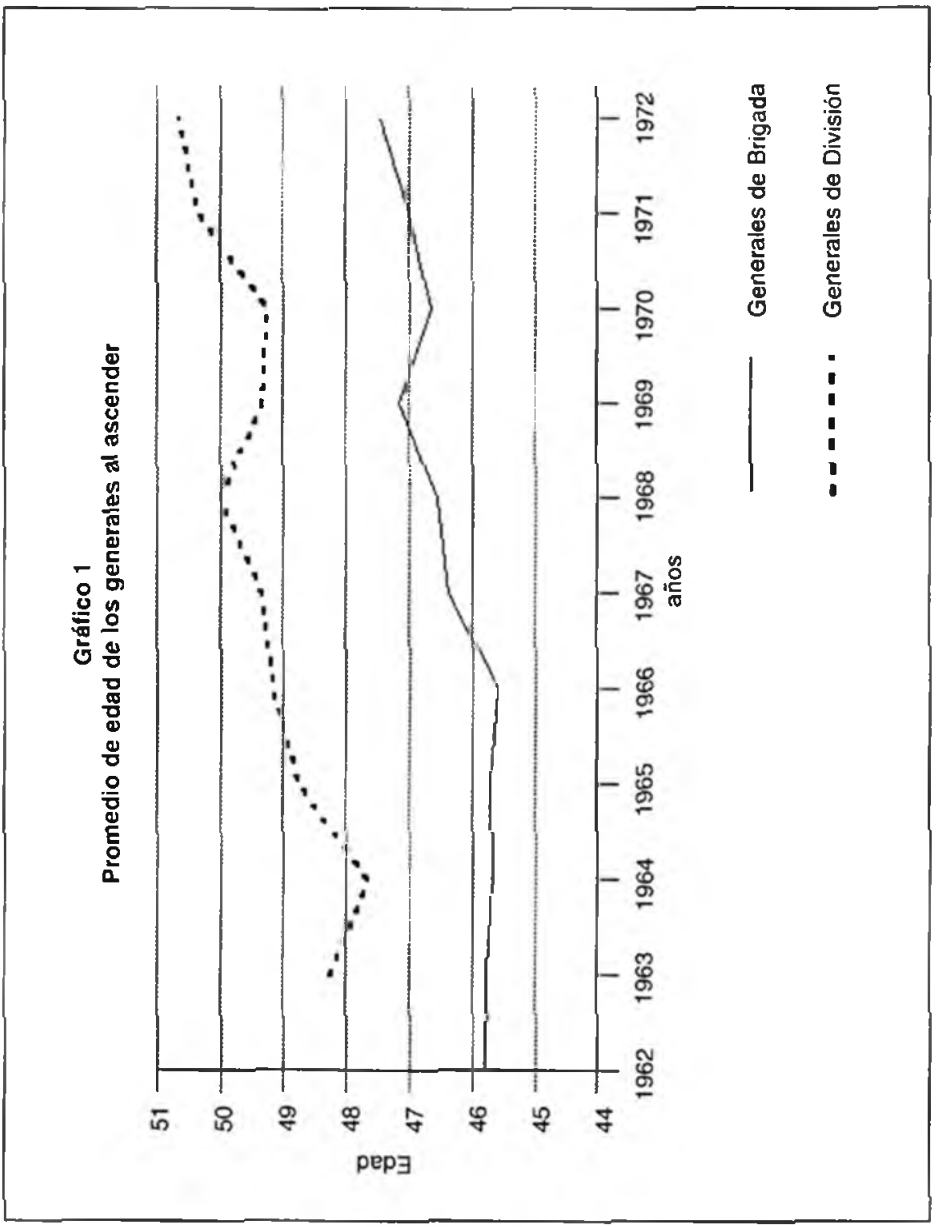

Gráfico 2
Evolución anual del generalato por armas

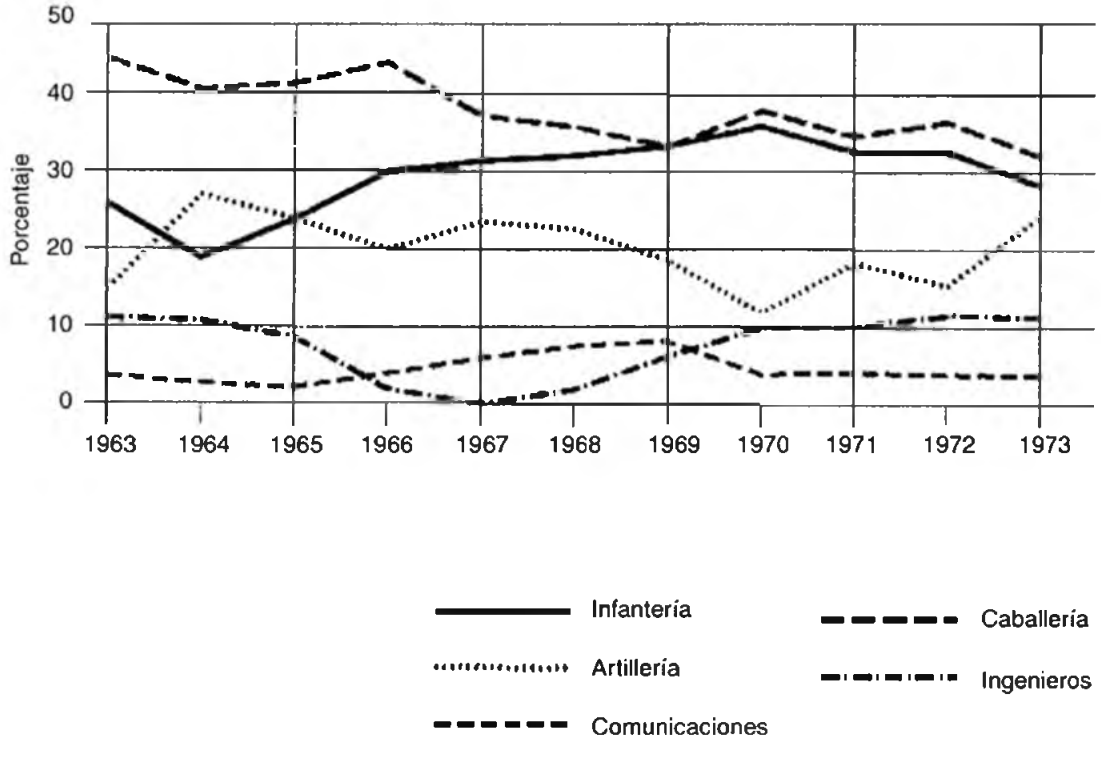

Gráfico 3
Participación de las armas en la cúpula del Ejército

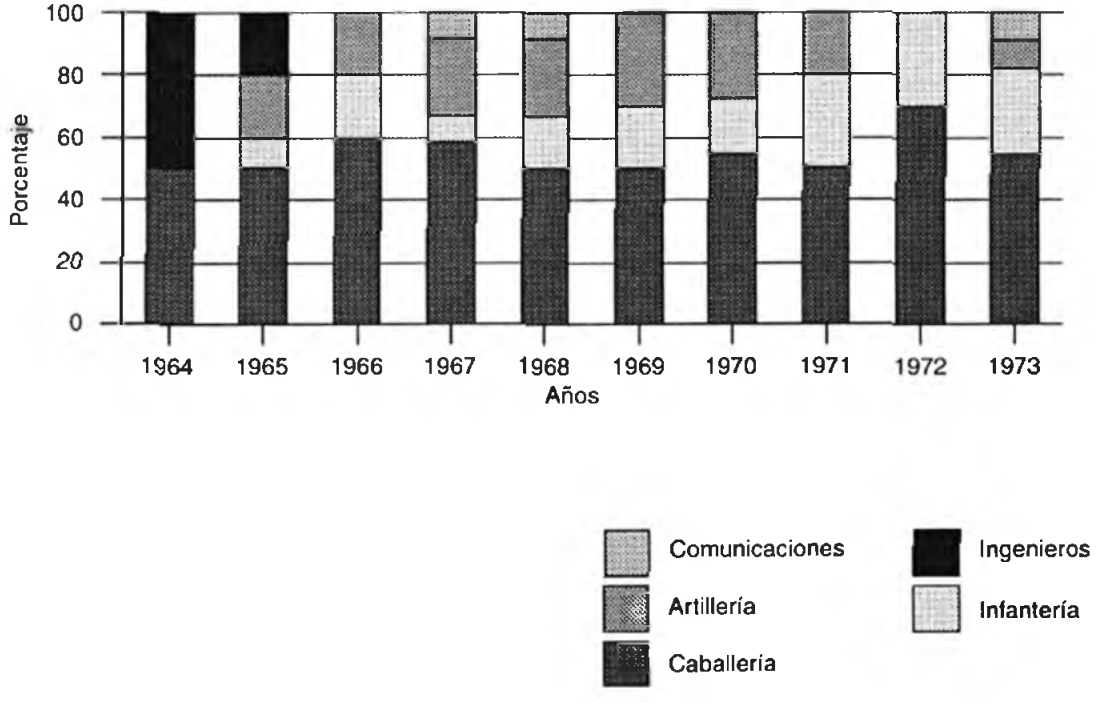
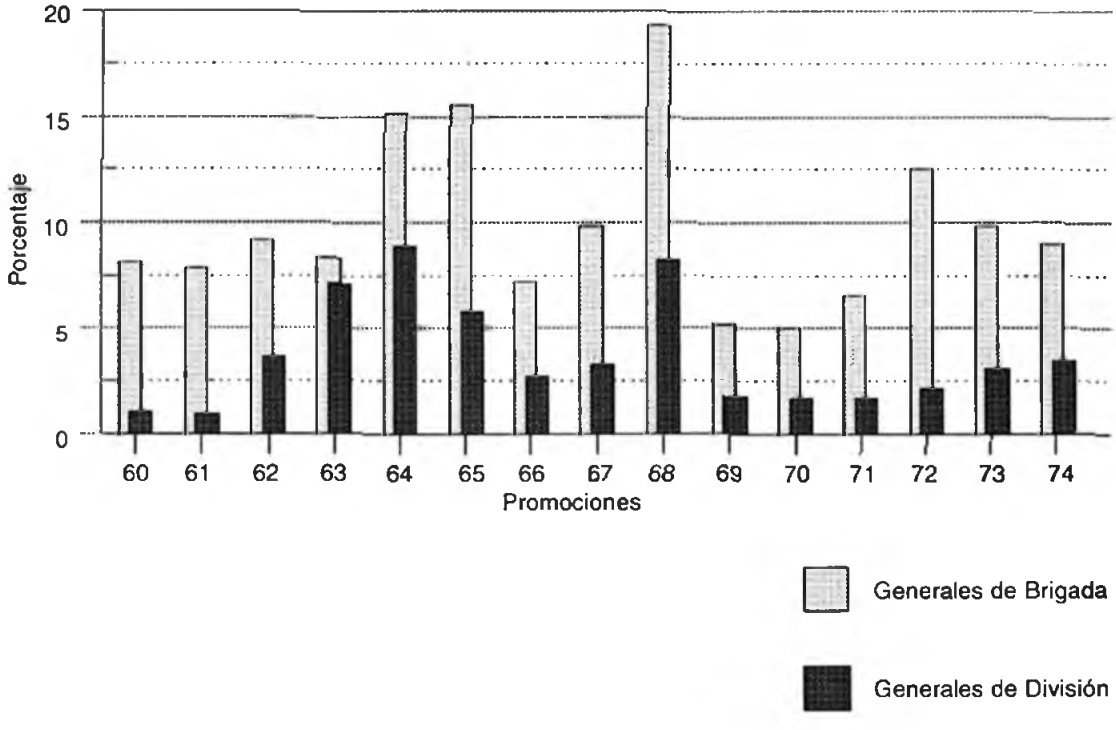
Gráfico 4
Porcentaje de generales por promoción